

ASOCIACIÓN GRAMSCI MÉXICO

I. GRAMSCI EN Y FRENTE AL MARXISMO Y LA HISTORIA

Los conceptos y las categorías elaboradas por Antonio Gramsci, desde hace décadas, se han vuelto moneda de uso común en la filosofía, la teoría social y la ciencia política. Ha sido tal su integración que, de distintas formas, hoy son parte del corpus conceptual del lenguaje coloquial de la vida política. Hablar de hegemonía, clases subalternas o de sociedad civil, por su puesto, cobra matices muy diversos desde el lugar de su enunciación. Para unos, Gramsci es el teórico de la revolución en Occidente; para otros, el teórico de la revolución pasiva, la hegemonía y la democracia; para muchos más, el teórico de la sociedad civil y de la subalternidad. En realidad, en toda su complejidad, Antonio Gramsci es hoy por hoy parte del entramado conceptual tanto del marxismo, como de la teoría social en general y de muchas de las formas del discurso político contemporáneo. Todo esto es, sin duda, expresión de que su recepción ha estado atravesada por el ritmo de la realidad política y social.

Gramsci, que fue siempre incómodo para propios y extraños, encabezó la lucha contra el fascismo desde sus inicios como dirigente del Partido Socialista Italiano (PSI), después como fundador del Partido Comunista (PCI) y como miembro del comité ejecutivo de la Internacional Comunista creada por Lenin. Fue por ello que el régimen de Mussolini no sólo lo arrestó junto a sus demás compañeros, violando la inmunidad que le otorgaba el haber sido electo diputado, sino que lo condenó a 20 años, cuatro meses y cinco días de prisión, bajo la consigna de que “ese cerebro no pensara más”, tal como lo declaró el juez que pronunció su sentencia. Sin embargo, Gramsci, con todo y los problemas físicos que padecía y que se agravaron por las condiciones a las que fue sometido durante el encarcelamiento, hizo un enorme esfuerzo para elaborar una profunda reflexión de carácter político, filosófico, social, histórico e, incluso, lingüístico y estético. Así, por ejemplo, pensó acerca de la situación del capitalismo, que en aquel período había introducido nuevos métodos de producción como el americanismo y el fordismo; reflexionó sobre las diferencias entre Oriente y Occidente, en lo que se refería a la complejidad de las organizaciones políticas que habían surgido en Europa; observó la aparición de graves problemas políticos que llevaron a escisiones entre los revolucionarios en la URSS; y pensó de forma originalísima las condiciones específicas por las que atravesaba Italia en aquellos años. Siempre con el propósito de construir una alternativa revolucionaria. El resultado de estos esfuerzos fue la magna obra que, de forma póstuma, se tituló *Los cuadernos de la cárcel* (*Quaderni del carcere*) y que constituye una de las contribuciones a la teoría política más importantes del siglo XX.

Como se observa en el complejo entramado de reflexiones que configuran los *Cuadernos*, Gramsci fue un gran crítico del reduccionismo mecanicista y del dogmatismo del economicismo, y enfatizó la importancia de la praxis consciente de los sujetos en la

proyección de su propio proyecto de emancipación. No se detuvo en lo que planteaban los clásicos del marxismo, sino que fue más allá y desarrolló un conjunto de categorías tales como estado ampliado, revolución pasiva, hegemonía, bloque histórico, nuevo principio, guerra de posiciones, guerra de movimiento, sociedad civil - sociedad política, intelectual orgánico, transformismo, ideología, filosofía de la praxis, traductibilidad de los lenguajes, etc. En otras palabras, el análisis de la sociedad italiana le permitió descubrir fenómenos que requerían ser conceptualizados de forma distinta.

Después de su muerte, la recepción de su legado ha tenido muchos momentos y formas, entre ellos está aquél que corresponde a la exaltación de su figura como mártir del fascismo –que sin duda lo fue, pero de ese modo se mermó su valor como pensador revolucionario–. A esto se debe sumar que la obra de Gramsci fue publicada parcialmente en una edición elaborada por Palmiro Togliatti en la década de los cincuenta; versión en la que los apuntes del periodo carcelario se seleccionaron y agruparon por argumentos o temas homogéneos, sin respetar la secuencia cronológica de su redacción. El primer ejemplar de esta selección comenzó con el *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* y continuó hasta completar seis volúmenes. En la actualidad, los títulos de estos textos –publicados entre 1948 y 1951– resuenan entre los textos más populares de Gramsci; en primer lugar el título ya mencionado y después *Los intelectuales y la organización de la cultura; El Risorgimento; Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno; Literatura y vida nacional; Pasado y presente*. Sin embargo, pocos de los lectores de estas ediciones saben que se trata de una serie incompleta de compendios que no recuperan el espíritu que Gramsci plasmó de los Cuadernos, en la que incluso los títulos fueron seleccionados por los editores.

Más tarde, en 1975, Valentino Gerratana publicó la edición crítica de los *Cuadernos* con lo que, por vez primera se pudo tener acceso a la totalidad de los textos. En América Latina, las primeras obras publicadas por Togliatti fueron traducidas y publicadas en Argentina gracias al cuidado de Héctor P. Agosti y de allí se difundieron en otros países entre los cuáles se encontraba México. En esta historia se debe destacar que es en nuestro país, bajo el sello de la editorial ERA, donde se publica desde 1981 buena parte de los Cuadernos; edición que se completa hasta el año 2000, cuando se publica el último tomo de su edición que contiene los Cuadernos 20 a 29, convirtiéndose así en la única edición completa en español.

II. LA PRESENCIA DE GRAMSCI EN MÉXICO

En México, ya en 1959, entre las primeras evidencias de lecturas sobre Gramsci, encontramos algunos artículos de Víctor Flores Olea reconociendo sus aportes. Sin embargo, no fue sino hasta la década de los setenta que la obra de Gramsci empezó a llamar la atención en la izquierda. En este sentido, la influencia de Gramsci en el movimiento político y en la academia fue tardía. Algunos de los aspectos que explican el retraso de su recepción son los siguientes: 1) La obra de Gramsci comenzó a ser considerada en el momento en que se dio un cambio de estrategia de la izquierda, que en forma sintética puede ser caracterizada como el tránsito de la “toma del

Palacio de Invierno” a la guerra de posiciones. Esto ocurrió cuando se llegó a la conclusión de que la toma del poder mediante la lucha armada había fracasado en varios países de América Latina en la década de los sesenta y parte de los setenta. 2) La obra de Gramsci estuvo también presente en los debates al interior del principal partido de la izquierda, el Partido Comunista Mexicano (PCM) y en la creación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), ampliando el espectro de sus principios así como de táctica y estrategia. 3) Por otra parte, a esto se sumó el agotamiento de la concepción estructuralista althusseriana, que tuvo una gran relevancia entre 1965 y 1975, y que no otorgaba al sujeto y a la ideología un papel decisivo. 4) De igual modo, el interés por Gramsci y el debate gramsciano se reactivó, en nuestro país, a través de la influencia del eurocomunismo que, como se sabe, constituyó el intento por parte de los partidos comunistas italiano, francés, griego y español de acceder al poder mediante la vía electoral. 5) Finalmente, el conocimiento de la obra de Gramsci en México se difundió y profundizó gracias al trabajo de varios exiliados latinoamericanos, en particular, los miembros del grupo argentino de “Pasado y Presente” –encabezado por José Aricó- que, expulsados por la sangrienta dictadura militar, se acogieron al exilio en nuestro país.

Ahora bien, al evaluar las formas de la interpretación de la obra de Gramsci en México, se deben contemplar distintos planos y momentos de su despliegue. En ello se juegan los lugares desde los que se han producido sus lecturas e interpretaciones, los agentes que han estado detrás de esas iniciativas, así como el impacto que han producido ciertas formas de lectura y de usos. Por ahora, podemos destacar la presencia del pensamiento gramsciano en la vida académica, tal es el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; en otro sentido, las fundamentales iniciativas de Dora Kanoussi en el plano de la traducción, la edición, la difusión y la interpretación del legado de Gramsci. Se debe evaluar el papel que han tenido ciertos proyectos editoriales que permitieron que se publicaran sus obras en México; tal es el caso de la editorial ERA o el de la editorial Juan Pablos. Por otra parte, los procesos de investigación, como el Centro de estudios filosóficos y sociales Antonio Gramsci, fundado por Francisco Piñón, cuyo objetivo ha sido el profundizar en su legado. Todo esto, sólo por mencionar algunos ejemplos paradigmáticos, puesto que una evaluación de la influencia de Gramsci en México es aún una tarea por realizar.

III. LA ASOCIACIÓN GRAMSCI MÉXICO

La Asociación Gramsci de México tiene como objetivo reunir especialistas y estudiosos de la obra de Antonio Gramsci, con el fin de crear vasos comunicantes tanto entre aquellos que se dedican al estudio y a la comprensión de su pensamiento como entre quienes echan a andar su legado teórico para dar cuenta de la realidad contemporánea. A través de la Asociación, es decir, del trabajo colectivo y articulado, se busca producir mecanismos que permitan el conocimiento, la difusión y el diálogo entre quienes se reconocen en esta labor común, para fortalecer los procesos de investigación individuales y colectivos, tanto como para producir encuentros en los que se conozca y se debata abiertamente en torno a las derivas del pensamiento gramsciano, y, por esta vía, ampliar el espectro de influencia de su pensamiento en nuestro entorno.

Estas tareas suponen, por una parte, el reconocimiento de la historia de la recepción, la interpretación y las aplicaciones del pensamiento gramsciano en nuestro país, en sus diversos planos: interpretación, aplicaciones, incorporación conceptual y metodológica, editorial, de traducción, difusión, debate, etc., desde sus actores concretos y sus distintos momentos. Es decir, el conocimiento del paso de Gramsci por México.

En otro plano, más allá de la fidelidad a la letra, recuperamos del espíritu revolucionario de su quehacer; la idea de que el pensamiento deviene real cuando se vive históricamente, es decir, socialmente, y no sólo en el plano conceptual, al intervenir directamente en esa realidad. Por ello, buscamos repensar nuestra sociedad en su enorme complejidad y especificidad desde el potencial analítico que nos ofrece su pensamiento.

Por ello, la intención de establecer interrelaciones entre quienes han trabajado o se inicien en el trabajo del pensamiento gramsciano, implica la convicción de que ante la actual profundización de las formas de explotación y de enajenación social, así como los efectos de la crisis, el resurgimiento de prácticas y discursos xénofobos, chovinistas, conservadores, que empatan, contradictoriamente, con la serie de movilizaciones sociales de resistencia y de organización política de las décadas recientes a lo largo del orbe y en América Latina, en particular, demuestra en los hechos la necesidad de volver a Gramsci. No sólo porque, de hecho, así se observa en ciertos usos que se hace de su pensamiento y de sus conceptos en muchas de las manifestaciones discursivas de las izquierdas actuales, sino, también, porque ante los retos y problemas del mundo contemporáneo, se vuelve una imperiosa necesidad volver al espíritu internacionalista, humanista, comprometido y radical que se expresa en cada una de las líneas escritas aquel sardo excepcional.

Son estas consideraciones las que nos han llevado a conformar la Asociación Gramsci México, y son éstas algunas de las tareas que vislumbramos como necesarias.

Marzo de 2018